

MARIANO VICENTE JORDANA In Memoriam

He tenido el privilegio de ser amigo de Mariano durante más de 45 años y creo que se debe rendir homenaje a su memoria relatando algunos hechos relativos a su permanencia por tierras de América Central, que ponen de manifiesto las cualidades que poseía y, entre ellas, una gran modestia, humanidad y desinterés que evidencian su gran amor por sus semejantes.

En un reciente viaje a Guatemala, gracias a la amabilidad y cooperación del Ingeniero D. Claudio Urrutia Evans, gran amigo de Mariano, y antiguo Director del INSIVUMEH (Instituto Nacional de Sismología, Vulcanología, Meteorología e Hidrología), he podido averiguar algunas facetas de la personalidad de Mariano puestas de relieve en el bello país centroamericano. A continuación, a vuelo de pluma, menciono los puntos más salientes de la conversación que tuve con el señor Urrutia.

Cuando tuvo lugar el intenso terremoto del año 1976 (a las 3 de la mañana del día 4 de febrero), a las 3,45 de la mañana ya estaba en casa de D. Claudio, interesándose por él y su familia. A este respecto, es digno de mención el hecho de que entonces Mariano, junto con la familia Urrutia, presenciaron un fenómeno lumínico que tenía lugar en el cielo de Guatemala hacia el Oriente. D. Claudio atribuye tal fenómeno a una emanación probablemente magnética (visible), que merece tenerse en cuenta para futuras observaciones y que, tal vez, podría llegar a servir para los pronósticos.

Después de ello, Mariano se trasladó inmediatamente al convento de las monjitas de Pamplona, para averiguar cómo estaban.

Mariano logró reunir a gran parte de los españoles residentes de Guatemala, para colaborar en diferentes aspectos, especialmente en la reconstrucción de la villa de Zaragoza, situada en el Departamento de Chimaltenango, a 80 km de la capital guatemalteca.

El regaló a la iglesia de Zaragoza una columna de mármol puro de Guatemala, de 1,6 m de altura y 23 cm de diámetros. Mariano costeó la hechura y el valor del mármol, así como su traslado e instalación. Ya no estando Mariano en Guatemala, sobre esta columna se instaló la imagen de la Pilarica que él mismo mandó llevar expresamente desde Zaragoza (España).

Durante todo el tiempo en que estuvo en Guatemala, Mariano se encargó de la educación del niño de su empleada de hogar. Cuando él se marchó, dejó algunos fondos en manos del Ing. Manuel de Aguirre Rodas, alto funcionario del INSIVUMEH, para que el muchacho siguiera estudiando en años futuros. No se sabe a ciencia cierta la cantidad de dinero que dejó, pero sí que fue suficiente para que la madre y el niño pudieran subsistir durante un lapso de tiempo lógico. Este detalle muestra la gran calidad humana de Mariano.

En su calidad de técnico en el Observatorio Nacional (hoy INSIVUMEH), organizaba giras por el campo con empleados y empleadas de la institución, instruyéndolos como supervisores. Siempre tenía el detalle de abonar los gastos que ocasionaba el viaje, a pesar de que sus acompañantes tenían asignados viáticos para subsistir.

Entre las bondades de Mariano siempre sobresalió la ayuda que prestaba a los novatos que llegaban al Servicio, a quienes trataba paternalmente, no sólo en lo que se refiere a los conocimientos que les proporcionaba, sino que muchas veces les pagaba la pensión donde se encontraban, ya que se trataba de becarios procedentes de países circunvecinos que no disponían de abundantes recursos económicos.

Siempre estuvo dispuesto a pronunciar conferencias sobre meteorología e, incluso, sobre otros temas humanos que surgían especialmente cuando grupos de extranjeros visitaban el INSIVUMEH. También en estos casos él buscaba alojamiento adecuado y económico y, muchas veces, abonaba de su propio peculio los gastos a los que no podían hacer frente algunas personas debido a la modestia de sus viáticos.

Efectuó labores de asesoría para los países de América Central, de acuerdo con su contrato y con la autorización del Director del INSIVUMEH. En otros casos, también llevó a cabo trabajos análogos, con permiso especial de la OMM.

El Observatorio Nacional (hoy INSIVUMEH) tiene en su poder una serie de programas que Mariano preparó para las características de los datos obtenidos en el país. Aunque estos programas fueron diseñados para un ordenador que no pudo utilizarse, con pequeñas modificaciones fueron empleados con éxito en el último ordenador suministrado por la OMM, dentro del marco del PAV (hoy PCV).

Al final de su contrato en Guatemala, Mariano fue vuelto a enviar en misión para aportar sus conocimientos a varios países de América del Sur.

Los párrafos anteriores constituyen sólo una pequeña muestra de las cualidades humanas que adornaban a nuestro buen compañero y amigo. Que descanse en paz nuestro querido Mariano.

Enrique Cormenzana Adrover

NECROLOGICA

CARLOS GONZALEZ-SICILIA DE JUAN

El día de la Inmaculada Concepción de 1988 murió en Murcia nuestro querido amigo y compañero Carlos González-Sicilia de Juan, que fue durante muchos años asociado de la AME.

Carlos comenzó su actividad meteorológica, apenas cumplidos los 20 años, como Observador "móvil". En efecto, tenía a su cargo una pequeña estación portátil y realizaba observaciones cerca de las líneas de batalla de nuestra guerra civil, en el equipo de D. Pío Pita Suárez-Cobián, inolvidable Meteorólogo y Profesor de tantos de nosotros. Don Pío y Carlos siempre recordaron su colaboración de aquellos años con gran afecto mutuo.

En 1941 Carlos González-Sicilia ingresó por oposición en la entonces denominada Escala Técnica de Ayudantes de Meteorología y fue destinado al Observatorio de Murcia. Y en Murcia se casó y tuvo tres hijos, residiendo sin interrupción en la capital del Segura hasta su muerte.

Por necesidades del servicio, González-Sicilia asumió durante mucho tiempo la Jefatura del Observatorio del Aeródromo Militar de Alcantarilla, y en los últimos años de su actividad profesional fue, según la terminología oficial, Jefe de Observatorios y Estaciones del Centro Meteorológico del Sudeste, pero él se consideró siempre, hasta su jubilación en 1984, nada más y nada menos que Jefe del Observatorio de Murcia. Sin embargo, Carlos apreciaba aún más un título entrañable: el de amigo de todos. Y lo fue en grado sumo de sus compañeros de Meteorología y de docencia, de los muchos aviadores y paracaidistas que le conocieron y de tantos y tantos, en fin, que le trataron y apreciaron a lo largo de su vida.

Expresamos nuestra condolencia a su esposa e hijos, en especial a Manolo, que consiguió el generoso apoyo de la hoy Caja de Ahorros del Mediterráneo para las XVIII Jornadas de la AME, que tuvieron lugar en Murcia.

Descanse en paz el querido amigo.

Felipe Saura Hidalgo